CIUDAD REAL

Diciembre
18
SÁBADO
Año 1915

El Pueblo Manchego

DIARIO DE INFORMACIÓN — DOS EDICIONES DIARIAS

Año V.-Núm. 1.475

Redacción y Administración
Libertad núm. 4
Apartado núm. 15.—Teléfono núm. 98
No se devuelven los originales
Franqueo concertado.

RECUERDOS DEL PASADO

Lo que dice el señor Urquía

LAUDABLES

Hemos ido al Gobierno civil. En la sala de espera aguardan varias comisiones de los pueblos: quince ó veinte hombres rurales de chaqueta corta y capa parda, que vienen á ofrecerse á D. Juan de Urquía, hoy Gobernador civil de Ciudad Real, aunque á lo mejor se trueque el ofrecimiento en desobediencia, según convenga á D. Fulano de Tal dueño de las haciendas y de los votos de los pueblos rurales.

Nos hemos hecho anunciar, y en tanto que el ordenanza vuelve, retrotrayendo la memoria á tiempos idos y cosas lejanas, lo impresionado ayer se desenrrolla ahora, en estos instantes, mostrándonos el cuadro doloroso, trágico de la gran catástrofe colonial, con la vergüenza y la tristeza, que muerde en el corazón de los patriotas, de aquellos infelices soldados que tornaban de Cuba y Filipinas, enfermos incurables los más, mutilados no pocos, mostrando en el rostro las huellas del sufrimiento y la tuberculosis.

¿Lo habrá olvidado algún español? Ya habían herido nuestras pupilas aquellas trágicas escenas de las estaciones, al paso ó la llegada del tren de repatriados. La dolorosa visión de los enfermos, pobres mozos extenuados, hambrientos, vencidos casi sin luchas, en brazos de los beneméritos camilleros de la Cruz Roja. Las prensas ya se habían cansado de gemir. El grito desgarrador que surgiera en Cataluña, amenazando con cortar las amarras que sujetan á la hermosa región á la madre España,—anémica por haber nutrido con su sangre la vida de tanto hijo ingrato,—habíase extinguido apenas repetido por el eco. Un político inglés, desdeñando nuestra nacionalidad heróica y gloriosa, incluía á la vieja Iberia en el número de los pueblos muertos...

Eramos entonces adolescentes. Un día,—en nuestros ratos de ocio comenzábamos á emborronar cuartillas que luego el fuego destruía,—no recordamos á quien ni en donde, oímos hablar, por primera vez, del «Capitán Verdades». La Prensa de Madrid publicaba unos briosos, enérgicos, patrióticos artículos suyos, hablando del desastre y de los políticos españoles. Los leímos. No nos había interesado gran cosa, hasta aquella fecha, ni la política ni la gobernación del país. En España—nadie lo ignora—hasta que no se trasponen los veinte años, apenas le interesan á uno los apuros de la Patria, ni la Patria misma. A esa edad, seamos sinceros, el concepto de la Patria comienza á dejar de ser un concepto vago, porque ya las leyes del reino nos recuerdan la obligación de servirla como soldados. ¡Como aquí no hemos sabido sentir el militarismo germano!

Los artículos de «El Capitán Verdades», su actitud resuelta frente á cuantos habían engañado al país, fueron la antorcha que ilumina las conciencias y el látigo que desperezaba á los indiferentes. Adolescentes éramos en la fecha de entonces, y los leímos; y al leerlos sentíamos que se nos abrasaba el rostro y que la angustia atormentaba el corazón, rebelde en nuestro pecho de patriotas. Hubiéramos sido héroes, y por la patria hasta criminales quizás. Si alguien hubiese armado nuestro brazo... Como nosotros muchos.

¡Qué cosas dijo de la rendición y entrega de Filipinas «El Capitán Verdades». D. Juan de Urquía, se hizo acreedor al acta de diputado; ninguno como él supo estremecer el alma de la raza, en los críticos instantes del desastre, á punto de agonizar bajo el peso de su propio abatimiento. Como Ganivet, como Costa, don Juan de Urquía removió los escombros, y sacudiendo con el látigo de su ira á los que se habían dormido los hizo ponerse en pie y reedificar.

PROPÓSITOS

El nuevo gobernador civil de Ciudad Real no nos consiente el tratamiento. Ha salido á mitad del despacho á nuestro encuentro, y efusivo, cordial, nos estrecha la mano, llamándonos compañero.

—Así quiero oirme llamar por ustedes—dice—; porque el periodismo es algo tan mío, con tanto amor lo he cultivado, que difícilmente podría olvidarlo. A la Prensa lo debo todo, y justo es que le conserve afecto y le rinda gratitud.

D. Juan de Urquía nos recuerda al popular periodista de Prensa Gráfica «El Caballero Audaz», si pensamos en el compañero; al Sr. Barroso, cuando volvemos la vista al gobernante; á un Hidemburg, si la imaginación va á posarse en el militar. Es alto, hercúleo, musculoso; de frente despejada y altiva, de mirada inteligente y enérgica. Si no hablara, sentiríamos encogimiento y embarazo ante él. A punto estamos de sonar los tacones á lo alemán, y girando sobre ellos, desaparecer presto. Empero su charla amena, afectuosa, mundana, nos retiene y gana la voluntad y la simpatía nuestras. Y ya solo pensamos en el compañero.

—Ustedes—ha dicho—serán mis colaboradores en las diferentes empresas que he de acometer en bien del interés público. La Prensa como órgano de opinión tiene un poder incontrastable, digno de que todos, y especialmente los gobernantes, lo tengan en cuenta; el concurso de los periódicos no solo es útil, sino necesario.

—¿Se puede saber—preguntamos al Sr. Urquía—qué empresas son esas, para las cuales ha de necesitar nuestra colaboración ó concurso?

El Sr. Urquía nos ofrece un cigarrillo, y después de unos instantes de silencio, exclama:

—Aquí, hay mucho por hacer. Pues bien, mi deber es procurar que se haga. ¿Cómo? Ya lo iremos viendo. El Sr. Gasset me dijo antes de salir de Madrid: Va usted á Ciudad Real á ser además de gobernador, el diputado del distrito.

—Ello quiere decir que el Sr. Gasset le hace depositario de toda su confianza.

—Justo. Y estoy dispuesto á no hacer deméritos, con el fin de merecerla. Si los directores de la política local y provincial son activos, entre todos poniendo á contribución inteligencia y entusiasmo, los problemas á resolver irán desapareciendo para traducirse en cosas tangibles, beneficiosas para esta provincia manchega, de mi predilección.

—¿Podría citarnos algunos de los problemas que con preferencia á otros han de ser objeto de su estudio?

—Con mucho gusto. Ayer hablé con el ingeniero jefe de Obras públicas, y cambiamos impresiones acerca del estado de las carreteras. Tengo entendido que el de algunas es deplorabilísimo, y mi propósito es que respondan á las necesidades para que fueron concedidas. Ya saben ustedes el cariño y el interés que pone el señor Gasset en las obras públicas, y las comunicaciones en particular, como medio imprescindible para el crecimiento de la riqueza del país.

—Alguien ha dicho que las vías de comunicación son las arterias de la vida de los pueblos. Así esta región...

—Sí, señor; conformes. Su atraso como el de toda España,—salvo algunas excepciones que confirman la regla—, es debido á que no cuenta con todas las arterias necesarias. Otra de las cuestiones á que dedicaré toda mi atención es la enseñanza. Una sociedad pobre é inculta, es una sociedad agónica. Mi ilustre jefe el Sr. Gasset quiere la regeneración y el engrandecimiento de la patria mediante la instrucción y las obras públicas y la agricultura, bases todas de la industria y el desarrollo de todas las energías nacionales. Ese programa he de seguir yo desde el Gobierno civil de la provincia. Los señores Vidal, y Sanchez, jefe administrativo é inspector de primera enseñanza, que acaban de conferenciar conmigo, han oído mis deseos respecto á ese problema trascendental de las escuelas.

—¿Y de política general, Sr. Urquía, cuales son sus orientaciones?

—Si conocen ustedes las manifestaciones del Sr. Alba, á los gobernadores de provincias, publicadas por la gran prensa, nada he de añadir. Noble y honrada tolerancia con los que militen en campo opuesto al nuestro. Actitud enérgica ante el viejo caciquismo corruptor. Amigo de cuantos quieran y merezcan serlo. Yo llamaré á todos á concurso, por que sin la ayuda de unos y otros un gobernador civil puede poco, aunque tenga muy buena voluntad.

Quiero crear aquí el Ropero de la Reina Victoria, como complemento del Comedor de Caridad, cuyos beneficios procuraremos ampliar á mayor número de pobres. Claro es, que para esto hace falta dinero, pero ya lo buscaremos y lo lograremos en la medida que haga falta. Y cuente que no hará falta poco, pues también entra en mis planes el servicio de limpieza de la capital, actualmente abandonado, adquiriendo para ello todo lo necesario, juntamente con algo, siquiera lo imprescindible, para el servicio de incendios. La urbanización, á la manera de como fué atendida por otros gobernadores, será otro de los capítulos del programa que voy esbozando y que ampliaré en el Ayuntamiento, el día en que vaya á posesionar al futuro alcalde.

—Y por hoy, querido compañero—termina el Sr. Urquía—ya ha sido bastante.

—Bastante, y de no escaso interés—respondemos.—EL PUEBLO MANCHEGO sabrá corresponder á la cariñosa acogida que se le ha dispensado, poniendo sus columnas al servicio de todos esos nobles propósitos.

Un apretón de manos ha rubricado los corteses y sinceros ofrecimientos.

AVICEO.



Don Antonio Royo y Villanueva, nuevo Director general de primera enseñanza

COLONIZACIÓN INTERIOR

La Junta Central acaba de publicar una memoria en la que consigna los resultados obtenidos por la ley de Colonización interior. En siete años de vigencia, funcionan ya cuatro Colonias agrícolas: Els Plans (Alicante), El Puerto (Jaén), Villena (Alicante) Algaida (Cádiz) que dan sustento á cerca de 300 familias pobres y se han instalado para funcionar muy en breve otras cuatro (Cañamero, Cáceres; Cerrillo Verde, Madrid; Carracedelo, León y Caulina, Jerez de la Frontera) que podrán sustentar otras 500 familias, convertidas por la eficacia de esta Ley en labradoras de una pequeña propiedad, cuyo producto medio por hectárea oscilla entre 1.500 y 2.000 pesetas.

El producto medio por hectárea de las tierras colonizadas de Prusia, se calcula en 80 marcos; en las de Suecia, en 65 coronas, en las de Austria-Hungría, de 70 á 90 florines, en las de Italia: de 40 á 75 liras. Compárense con las 1.500 pesetas, que es el producto mínimo en las de España, y se juzgará de la trascendencia de nuestra Colonización interior.

También da la Memoria cifras elocuentísimas sobre lo gastado en las principales naciones y lo que se ha invertido en la nuestra, para deducir hechos como estos: Alemania, desde la ley Bismarck de 1886 lleva invertidos en Colonización interior unos mil quinientos millones de marcos para sacar anualmente por hectárea un producto medio de 80 marcos, mientras que España, que en los siete años de Colonización apenas invirtió un millón de pesetas obtiene anualmente un rendimiento de mil quinientas á dos mil pesetas por hectárea.

La Junta llama la atención del Gobierno y del país sobre la urgencia, verdaderamente nacional, de que se apruebe el nuevo proyecto de Ley pendiente de las Cortes, el cual autoriza á la misma para que lleve á cabo la obra de Colonización interior en forma semejante á la de Alemania, Italia, Dinamarca y otras naciones que van, en este asunto á la vanguardia de todos los países.



Don Natalio Rivas, nuevo subsecretario de Instrucción pública.

TRAZOS

Ayer fué un día triste.

No vimos lucir el Sol y eso para el hombre es un lamentable episodio.

Michelet tiene dicho:

«Entre todas las flores, la flor humana es la que más necesita del Sol.»

Y Michelet estuvo acertado. Estos días de lluvia, cuando hay precisión de transitar por las calles, son harto molestos.

—

El presidente del Consejo, señor conde de Romanones no pudo anteayer abandonar el lecho á causa de encontrarse enfermo acometido de un fuerte ataque bilioso, experimentado poco después de terminado el Consejo de ministros.

Lo comprendemos todo.

No podían traer otros resultados las feroces demandas de los aspirantes á altos cargos.

Romanones y con bilis.

¡Habrá que verlo! Mejor dicho, que no verlo.

—

Los republicanos sangran aún por la herida que les produjeron las recientes conversiones de Talavera y Ferrandis.

Hemos leído un artículo de Alomar del que se desprende que para ser buen republicano, ni se debe bautizar á los hijos, ni educarlos en los principios de la Iglesia ni morir en el seno de la Religión Católica.

Pero señores, si esto ya pasó de moda. Si sabemos que la mayoría de los que figuran á la cabeza del republicanismo, bautizan á sus hijos, se casan canónicamente, etc. etc. ¿Para que engañarse á sí mismos? ¿No se dan cuenta de que se ponen en ridículo, en el más espantoso ridículo?

EL PUEBLO MANCHEGO es el diario de mayor tirada.

EL FRÍO EN MACEDONIA

Telegrafían de Atenas á un periódico de París:

Es difícil darse cuenta de las dificultades de la campaña en Macedonia, sobre todo en lo que se refiere á la temperatura.

En las ambulancias francesas las botellas de agua caliente colocadas en las camas de los enfermos aparecen á la mañana siguiente congeladas; los huevos saltan por el frío, y la tinta se hiela en las plumas stilográficas. En un punto en donde las tropas estaban á 200 metros del enemigo se juzgó que hacía demasiado frío para salir á combatir. El termómetro ha llegado á marcar 29 grados bajo cero, y el cierzo aumenta los rigores de esta temperatura excepcional. Todo esto es tanto más sensible cuanto que el terreno está desprovisto de bosques y de viviendas para los soldados.

Hay numerosos casos de hombres muertos de frío, sobre todo entre las tropas coloniales. Inútil es decir que los búlgaros sufren los mismos padecimientos, y es de temer que esta situación durará, por lo menos, hasta mediados de Marzo.

EL PUEBLO MANCHEGO se vende en Madrid en el kiosco de El Debate, calle de Alcalá, frente á las Calatravas.

OBSERVACIONES EN EL TEATRO DE LA GUERRA

La lucha por el reino de Anfitrite

A BORDO DE LOS ACORAZADOS ALEMANES

Kiel es uno de los lugares del Imperio alemán más alejados de los frentes de batalla; es un rincón del Báltico en donde aún no han tronado los cañones, y, no obstante, viene á ser de lo más interesante de Alemania; constituye uno de los símbolos de la complicada finalidad de la guerra actual, tal vez el de más importancia, porque en ella se disputa el reino de los mares. Los avances victoriosos de los ejércitos del Kaiser, son avances también en las inmensidades oceánicas, y en ellas se piensa cada vez que se gana tierra á sangre y fuego. El mar es la arteria de todos los pueblos, y quien tiene el mar, puede dictar su ley á los demás. Hubo un tiempo en que el poder español fué tan grande que pudo guiar la mano de aquel Pontífice que trazaba una raya sobre el mar Tenebroso, dividiendo los horizontes de la expansión europea en las Indias. Inglaterra saltó por encima de esa raya, y durante siglos, sobre los restos dispersos del poderío español y del holandes, llevó á remolque de sus barcos, como tritones encadenados, á todos los pueblos nacidos junto al mar. Todos los ingleses podían repetir con orgullo las estrofas de Shakespeare que cantan el poderío de Albión triunfante sobre el mar y en envidioso asedio batida por el acuoso Neptuno:

England, bound in with the triumphant sea
Wose rocky shore beats back the envious (siege
Of Watery Neptune.

Pero Alemania quiere saltar por encima de la raya inglesa que significa el dominio de los mares, y para ello intenta trazar la raya de fuego de sus barcos del aire, de los que lanza bajo las aguas y de los que hace surcar el lomo de las olas. Y Kiel, la ciudad ribereña del Norte, es la guardadora de las terribles máquinas que embisten el trono de rocas de Britania. Para tan grande empresa, se requieren grandes instrumentos y conocer éstos después de saber lo que era aquélla, constituía en mí un ardiente deseo, muy distinto de la simple curiosidad.

El capitán Walter Hildebrand me había prometido enseñarme acorazados y submarinos, y cuando un alemán promete una cosa, la cumple. Así es que cuando el automóvil de la Comandancia de Marina vino á buscarme al hotel, me dispuse á recibir emociones. El correcto Hildebrand me esperaba. Juntos llegamos hasta uno de los embarcaderos del puerto, donde había dispuesta para nosotros una lancha de vapor. Dió el capitán sus órdenes y partimos rápidamente, cortando las aguas grises del puerto. La lancha enfilaba su proa hacia un laberinto de diques flotantes, cascos, palos y chimeneas. Después de dar algunas vueltas, empecé á ver la silueta blanca y rígida de algunos barcos de guerra. Y comencé á distinguirlos.

—Aquel es un crucero—me decía el capitán Hildebrand—; ese otro, de casco que apenas sobresale del agua, es navío de línea. Se construyen así á fin de que ofrezcan poco blanco á los disparos enemigos.

Pronto se notaba la diferencia entre los viejos barcos de alto bordo y los nuevos, de escasa obra muerta. Había dos de aquéllos que no sé por qué extraña asociación me hicieron recordar nuestros pobres buques de Cavite y Santiago de Cuba.

—¿Para qué sirven ahora?—pregunté al capitán.

—Para hospitales. Esos buques no sirven para nada.

—Sin embargo, su factura es bonita y algunas Marinas les conservan—argüí.

—Sí, es cierto; pero no sirven para el combate.

—¡Así eran nuestros buques destruídos por la escuadra yanqui!

—¡Peores, querido profesor!

—¿Los conocía usted?

—Mucho. Yo estaba en Manila cuando se libró el combate de Cavite. Mis camaradas y yo sufrimos mucho al ver los barcos españoles sin defensa posible ante la escuadra americana. Esta era enormemente superior.

Al escuchar estas palabras, sentí algo así como una punzada dolorosa en el corazón. Recordaba que todavía hay en España quien combate á nuestra escuadra al mismo tiempo que le pide heroicidades.

En aquel momento pasó un hidroplano volando sobre nuestro cénit, señalando en la cúpula plomiza del cielo boreal sus alas de libélula. Parecía que era la imagen de una esperanza, después de la triste evocación de la derrota.

La lancha moderaba su marcha.

—Ya estamos cerca—dijo el capitán.

—¿De dónde?, pensé yo. Porque no veía sino unas construcciones altas á manera de bastiones en pleno mar.

—Mire usted—continuó. En ese dique se construyen los torpederos. Ahora los podrá ver mejor.

Me encontraba ante los diques flotantes. Eran algo pequeños; pero en su parte de entrada estaban tapados con grandes tablas, de manera que era poco menos que imposible poder ver algo del interior. No obstante, nosotros vimos algo.

Los torpederos, de cortas dimensiones, parecían juguetes de niño. Bajo la popa, brillaban las hélices como aspas de oro achatadas. Los obreros aparecían en todas partes: en la cubierta, encaramados en las chimeneas, colgando de cuerdas mientras martilleaban en el casco, pegados como mariscos á la quilla. Y pasamos por nuevos diques y vimos más torpederos.

Se podía notar en seguida que algunos estaban en reparación, á diferencia de los que se construían. Allí se veía la prueba clara de que la flota alemana no permanece inactiva ni está encerrada en Kiel.

Llegamos frente á un gran dique flotante. No recuerdo haber visto otro mayor en mi vida. Sus paredes se elevaban como enormes murallas rojas, formando una masa cuadrada. Pronto distinguí que en el dique había un navío de línea. Era un acorazado completo, al que se le hacían ligeros arreglos después de las pruebas, según supe más tarde. Estaba levantado en medio del dique y con una cierta elevación de la proa, á fin de facilitar los arreglos de las hélices. Parecía que estaba todo él suspendido en el aire por hilos invisibles.

La enorme máquina de guerra semejaba en aquél momento un juguete de latón. A mí me pareció que iba á lanzarse á lo infinito al contemplarle con su proa finísima y empinada que enfilaba el firmamento. Las hélices eran como rosáceas airosas de brillo áureo. Tenían la forma de pétalos de amapola.

—Las hélices son de bronce—contestaba el capitán Hildebrand á mis preguntas.—No son ya como las antiguas de grande aleta, porque la enorme fuerza que imprimen las turbinas, hacen innecesarias las dimensiones primitivas. Con estas más pequeñas, se alcanza mayor velocidad. El mayor rendimiento de fuerza ha reducido las proporciones. Este navío es enteramente nuevo; se han hecho las pruebas y ahora se retocan detalles, como siempre sucede. Este navío...

El capitán Hildebrand parecía titubear.

Tuve una sospecha y me adelanté á decir:

—Señor capitán Gualterio Hildebrand, dígame usted lo que pueda de ese navío, porque yo no diré luego sino lo que de be decir.

—¡Sehr nett!—exclamó el capitán, empleando la locución alemana con que se designa lo correcto y noble.—Ese navío es el «dreadnougth» «Lützow». Vamos á verle. ¡Cuidado al subir las escaleras!

La lancha atracó junto á la entrada del dique y saltamos sobre sus planchas de hierro. Varios obreros parecieron extrañarse al ver penetrar á un extranjero en aquél lugar. Miraron un momento y continuaron su trabajo. El capitán y yo trepamos después por una gran subida que nos llevó hasta la parte superior de una de las bandas del dique. Desde allí un ligero puente conducía á la cubierta del «Lützow».

—Va á ser usted el primer extranjero que entra este sitio. Nosotros no permitimos la entrada ni á los mismos alemanes que no sean empleados ó de la dotación, y esto, con restricciones—me dijo mi acompañante.

—Al pisar el puente del acorazado, un oficial nos detuvo el paso y fué á avisar al comandante. Mientras tanto, miraba yo el buque, recobrando la idea de las proporciones, y al recordar que aquella fábrica de acero estaba como montada al aire, me pareció que no había límites para el hingenio humano. Allí veía yo los pesados cañones alargándose en sus portas por las aspilleras, encerrados en torres de macizos de acero,

en fila de batería. Uno, dos, tres, cuatro... Minutos después volvió el oficial, diciéndonos que podíamos visitar el barco y que después nos recibiría el comandante.

La visita comenzó. ¿Qué vi? Después de doblar mil veces el espinazo para recorrer estrechos pasillos, simulando que después de destruída la primera torre en un combate, nos retirábamos á la segunda y luego á la tercera, y así sucesivamente, llegamos á la cámara de uno de los grandes cañones.

—¿Es de 42?—pregunté al capitán, al ver tan enorme calibre.

—No; tales cañones no los resisten los acorazados. Pero estos son potentísimos.

Un joven oficial del «Lützow» se agregó á nosotros y comenzó á detallarme el estrecho recinto. Sólo diré que parecía encontrarme en el interior de un cilindro de acero macizo. A penas podíamos movernos; las paredes eran espesísimas, la magnitud de la artillería pesaba en los ojos. Me acerqué á la recámara del enorme cañón. El nombre de Krupp estaba grabado en el dorso de la culata, que presentaba una muesca algo regular y perfectamente armónica. Se cerraba la recámara con una fuerte plancha de acero. No advertía en ella el gran tornillo que suele cerrar otros cañones conocidos por mí.

—Costará mucho trabajo el manejo de este cañón—dije.

—No, señor—me contestó el oficial del «Lützow»—. Usted mismo puede mover el cierre con poco esfuerzo.

Seguí las indicaciones del oficial, y contemplé cómo se movía el pesado mecanismo de artillería, sin gran esfuerzo por mi parte.

La impresión de conjunto, me hizo comprender la superioridad de la artillería de la escuadra alemana sobre la inglesa. Aquel mismo día me dijo el capitán Hildebrand, que el deseado combate entre unidades iguales de la escuadra alemana é inglesa no llegaba por rehuirlo los ingleses.

Salimos al puente, después de haber visto cañones y cartuchos monumentales. Aquella máquina con vientre cargado de metralla, era el argumento decisivo para romper la esclavitud inglesa de los mares.

—¿Que es aquello que pasa por allí?—pregunté á mis acompañantes, señalando un artefacto que semejaba una larga viga derivando á favor de corriente.

—Un submarino—me dijo sonriendo Hildebrand—. Ya lo verá usted más despacio. Este hace ahora maniobras.

La llegada del comandante del «Lützow» me impidió seguir con atención las evoluciones del submarino. El comandante Harder es un hombre de regular estatura, fuerte y grueso. Su cara, completamente afeitada y ancha, le comunicaba un aire campechano y dado á la franqueza.

De seguro que me habla de Gibraltar—pensé.

—Mucho me alegro de que sea un español quien visita este barco—me dijo el capitán Harder.

Y sonriendo, añadió:

—«Mochten sie Gibraltar haben».

Me lo esperaba. Muy nervioso, contesté:

—¡Si deseamos tener Gibraltar! ¡Ya lo creo! Pero no tenemos lo que hace falta, una docena de acorazados como este que usted manda y un buen número de submarinos... ¡como ese que pasa por ahí!—Y mostré el submarino que parecía dar vueltas en torno del gran dique.

Se le veía claramente, con sus hombres sobre cubierta y en la torre.

El comandante Harder se acercó más hacia mí, me puso una pesada mano sobre mi hombro, y me contestó en tono que parecía cariñoso y confidencial:

—Submarinos no les faltarían á ustedes, como ese y... como otros, mejores que ese.

Y me contempló fijamente, clavando la mirada de sus pupilas de gris de acero en mis ojos, que siguieron interrogando mientras el marino alemán no cesaba de hablar...

Salimos por fin del «Lützow», llevando yo la carga del sonrojo del recuerdo de Gibraltar y el alivio de una esperanza. Aquel día dejé en libertad al capitán Hildebrand, y ya no quise ver más hasta el siguiente. Quería estar sólo. Y cuando la noche envolvió á Kiel con sus nieblas, me lancé á la calle y me dirigí, como atraído por fuerzas ocultas, hacia los paseos del puerto, plantados de árboles amarillos. Me encontraba excitado y febril. Surgían en mi memoria muchas palabras del comandante Harder, y me imaginaba á Inglaterra como la describía Shakespeare, triunfante sobre el mar, y la vela señalada por Schiller como un pulpo gigantesco que extendía sus tentáculos, cerrando el reino de la libre Anfitrite como propia casa.

«... streckt der Brite
Gierig wie Polypenarme aus,
Und das Reich der freien Amphitrite
Will er schliessen, wie sein eignes Haus.»

Así clamaba el gran dramaturgo alemán. Acaso nosotros, ¿no hemos escuchado la voz de exaltada indignación de un gran ibero como Guerra Junqueiro? Pronunciaba la profecía de muerte contra Inglaterra, ante cuya agonía responderían ladrando la furia de los vientos y escupiendo la ironía del mar. ¿Iba á cumplirse la visión profética? Hasta mí llegaba el fragor de los astilleros imperiales, de los de Krupp, de los de Diederich, fábricas conmovidas día y noche por la sinfonía del hierro y del fuego. Se oía el martilleo lejano, golpes musicales como de lenguas de campana, rumores ásperos de ruedas que parecen morder en las rocas, silbidos rápidos, como si millones de gnomos minasen los cimientos de un gran poder ó estuvieran fabricando máquinas infernales para hundir á un coloso. Yo había visto una de esas máquinas que tal vez el combate por la conquista del reino de Anfitrite llevaría hasta las costas de mi Patria, en donde el pulpo simbólico de Schiller había enroscado uno de sus brazos.

Y antes de dormir tuve la dulce recompensa de un ensueño entre las nieblas de Kiel.

VICENTE GAY.

POR TELEFONO

De la guerra

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Madrid 18-11'50 m.

Parte alemán

NORDEICH.—Rechazamos un ataque de los franceses en Armentieres.

Igualmente rechazamos á los rusos cogiéndoles 120 prisioneros.

En los Balkanes ocupamos Bijelonje haciendo prisioneros á 700 montenegrinos.

Parte francés

PARIS.—Cañoneo intermitente en Bélgica, Artois y Champane.

En Malancour apresamos á un convoy enemigo.

Parte italiano

COLTANO.—En Tonole y Cordebole obtuvimos pequeñas ventajas.

En Cavo rechazamos dirversos ataques.

Los submarinos

CABO DE PALOS.—Se advierte la presencia de submarinos austrogermanos entre Sicilia y Tunez, río de Cretaj y en aguas jurisdiccionales de Chipre y Rodas.

Kitchener

LONDRES.—Es casi seguro que el general Kitchener asuma el mando de las fuerzas expedicionarias de Egipto.

Ofensiva alemana

PARIS.—Con los rumores de una inminente ofensiva germana en el frente occidental ha coincidido la aprehensión de un desertor alemán al cual le ha sido intervenido un ejemplar de una proclama del príncipe de Wurtemberg á sus tropas excitándolas para un golpe decisivo en Francia.

Se cree que el centro de las nuevas operaciones será la región del Iser.

Relaciones económicas

LONDRES.—El día 4 de Enero se discutirán en la Cámara de los Comunes las relaciones económicas que hayan de establecerse después de la guerra entre las naciones aliadas.

Madrid 18-3'50 t.

La expedición á Albania

TORRE EIFFEL.—Ha causado inmenso júbilo la noticia de la expedición italiana á Albania.

La prensa elogia sin tasa el noble proceder de Italia cooperando tan desinteresadamente al triunfo de las armas de la Entente en los Balkanes.

Aseguran algunos periódicos que con el campo fortificado de Salónica y la cooperación italiana, cambiará la faz de la campaña balkánica.

Atribuyen la decisión de Italia á las resoluciones adoptadas en los últimos consejos celebrados en París bajo la presidencia de Joffre.

Insidias sectarias

ROMA.—«Observatore» hace constar que carecen de fundamento los rumores propalados por los periódicos de la izquierda, sobre supuestas dificultades que han encontrado los cardenales austriacos de parte de su Gobierno para venir á Roma.

El «Observatore» desmiente que el Santo Padre haya llamado á ningún cardenal austriaco, como asimismo el que éstos hayan motivado deseos de venir á Roma.

Discusiones cervantinas

Pleito viejo, no; pleito nuevo; empieza ahora.

Me veo agredido con honda por el Licenciado de Socuéllamos, y le contesto con cañón alemán.

El señor Licenciado niega, *per se* que *la casa* de Valladolid, en 1605, estaba convertida en hogar de damas de alto rango; según asegura el sabio D. Bernardino Martín, insigne cronista palentino y vallisoletano; y según también afirma el Excmo. D. Juan Alvarez Guerra y Castellanos, fiscal de S. M., de la Comisión codificadora de Códigos de Ultramar, gobernador que fué de Cavite, ilustre literato, etc., etc. Y como el Sr. Alvarez Guerra, jurídicamente examinó la causa de Valladolid y su opinión es la mía; y como el Sr. Martín Mínguez, crítico que arqueológicamente niega al *«coldeso y poco celebérrimo»* datos históricos en el asunto de Cervantes, así como niega que en tiempos de Cervantes existiera en Alcalá capilla del Oidor, yo me atengo á lo dicho por esas dos autoridades y desprecio desde el fondo de mi alma lo apuntado por el de Socuéllamos: «Cervanto, el de la causa de Ezpeleta, fué rufián en casa de *pseudonimi cas*».

∴

Cuando la negación de un hecho no va acompañada de la prueba, la negación degenera en tontería, en terquedad rutinaria. (Someto este principio de derecho al juicio sereno de mi querido amigo Julianito Arredondo.)—¿No dices nada? Y como el *licenciado*, al négar, no prueba; el Licenciado es un terco, aferrado á la rutina.

¿Ha estudiado, ha hojeado la causa de Ezpeleta el señor Licenciado de Socuéllamos? Pues si no la ha hojeado, si no la ha visto, con sus propios ojos, si no ha repasado hoja por hoja, tan *candente* infolio, que lo repase; que de él forme juicio propio; que de él haga un estudio detenido. Entonces se convencerá de que el ilustre literato y celebre jurisconsulto Alvarez Guerra, de acuerdo con el eminente impugnador de Menéndez y Pelayo, D. Bernardino Martín Mínguez, tiene razón al decir lo que escrito está por él.

Tocan á fuego las campanas del señor de Socuéllamos, y no hay para ello motivo. No hay motivo, porque, hasta probar que el de la causa de Ezpeleta escribió el *Quijote*, el Licenciado sudará más que si asistiese á un mal parto. Uno es el de Ezpeleta; otro, Cime Amete Benengeli, autor arabigo, y manchego. ¿Estuvieron ambos en Valladolid en ocasión que allí se hallaba ocupando un alto cargo un tío del nacido en Alcázar y autor del *Quijote*? Se dirá.

El Miguel de Cervantes, encausado ó envuelto en la causa de la muerte de Ezpeleta, el mismo que bajo su firma declara, dos veces ser *estante* en Sevilla, NATURAL de Córdoba y *vecino* de Madrid? Este Cervantes ¿es á la vez el mismo que en 1580 declara es autógrafo, y bajo su firma, ser NATURAL de Alcalá de Henares, según prueba Pérez Pastor?

El Cervantes que declara ser natural de Alcalá y de Córdoba, ¿es el mismo de la causa de Ezpeleta, y el casado en Esquivias, según trata de probar el Sr. Rodríguez Marín.

El que declara todo eso; el de Córdoba, el de la causa de Ezpeleta, el de Alcalá y el casado en Esquivias, ¿es el que se dirige al Rey desde Baza, y, por ende, el verdadero autor del *Quijote*; el protegido de D. Bernardino Sandoval y Rojas, hermano de la vecina de Alcázar duquesa de Peñaranda y esposa de Avellaneda?

Según D. Joaquín Olmedilla y Puig, Cervantes se casa en Esquivias, con la misma doña Catalina Salazar EN AGOSTO DE 1586. ¿Cuándo por fin, se casa, señores míos? Porque ambas afirmaciones son hechas en una velada presidida por el señor ministro de Agricultura y Obras públicas en 1905.—(No hay fe de erratas).

Es más: casado Cervantes en cualquiera de esas fechas, ¿dónde y con quién estaba doña Catalina cuando la causa de Ezpeleta?

Veo que voy descorriendo el velo demasiado, y hago punto. Reservemos para el Ateneo de Madrid pruebas y explicaciones que el Licenciado, y á compañero Cavia, (1) los son desconocidas.

¡Qué lástima de Licenciado!

ANTONIO CASTELLANOS.

(1) Cavia está retado por mí para discusión sobre Cervantes, en las columnas de «El Imparcial». Cavia se calla; y el que calla no dice nada.—(A. C.)

POR TELÉFONO

Notas políticas

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Madrid 18-11'50 m.

Problemas económicos

El Consejo de ayer estuvo dedicado preferentemente á la exportación é importación.

También se estudió la situación creada á muchos Ayuntamientos por la transformación de los Consumos.

Se acordó prorrogar un año el plazo concedido, al objeto de estudiar el Gobierno con todo detenimiento lo más pertinente.

Gasset rehusa

El exministro de Fomento Sr. Gasset, ha escrito una carta cariñosísima al Sr. Urzáiz declinando el gobierno del Banco de España, por las mismas razones que rehusó la cartera de Fomento.

Merecido ascenso

Nuestro distinguido amigo el Cajero de esta Sucursal del Banco de España, don Manuel Hervás, ha ascendido á Director con destino á la sucursal de Soria.

Huelga decir cual será nuestra satisfacción por el ascenso del amigo de corazón á quien tanto queremos. D. Manuel Hervás llevaba en esta sucursal larguísimos años desempeñando el comprometido cargo con la satisfacción de todos.

Al saberse ayer la noticia causó excelente impresión en esta capital, donde se le tiene al Sr. Hervás que se le estima, con la alta estimación de un caballero.

Ojala y Soria sepa apreciar en lo mucho que valen las altas cualidades del nuevo Director que regirá las oficinas de aquel establecimiento de banca.

Nosotros enviamos nuestra más cordial y sincera enhorabuena, sintiendo la ausencia del excelente amigo y del inteligente funcionario.

DE SOCIEDAD

Los que viajan

Para Madrid ha salido el oculista, D. Julián Bonilla.

—Hemos saludado al distinguido letrado D. Juan Francisco San Juan.

—Ayer llegaron de Almagro los diputados provinciales D. José Beneitez y D. Santos Hornero, que han regresado esta mañana á aquel punto.

—De Madrid ha llegado, continuando su viaje á Ballesteros, el aventajado estudiante D. Miguel G. Ochoa.

—También ha llegado de la Corte, don Fermín Aldecoa.

—Ha llegado de Madrid acompañado de su distinguida esposa, el capitán de infantería, Sr. Tassier.

—Se encuentra entre nosotros D. Alfonso Requejo, de Madrid.

—Ha llegado de Madrid, D. Juan Antonio Fernández.

—Ha regresado á Toledo, D. Francisco Rubio.

POR TELEFONO

El día en Madrid

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Madrid 18-3'50 t.

Sobre Marruecos

Romanones, Luque, Villanueva y Jordana, han conferenciado por espacio de más de tres horas sobre el protectorado en Marruecos en todos sus aspectos.

La impresión que sacamos de la conferencia fué satisfactoria, más bien para el futuro que para el presente.

Continuarán estas conferencias, aparte de las que celebre Jordana con Luque y Villanueva.

Lo que dice Romanones

Romanones nos ha dicho que el martes dará posesión á Cobián de su nuevo cargo.

Visitaron á Romanones el arzobispo de Toledo y el obispo de Solsona Dr. Vidal y Barraquer.

De acción social

Mañana á las tres de la tarde se verificará en Valdepeñas una importante asamblea católico agraria para la fundación de un Sindicato Agrícola.

Además del infatigable D. Francisco Correas, verbo del agrarismo católico hablarán un joven propagandista de Ciudad Real y acaso un miembro de la Asociación general de jóvenes propagandistas de Madrid.

Para informar á nuestros lectores de tan hermoso acto de afirmación agraria saldrá para dicho punto nuestro querido compañero, D. Miguel Ruiz.

LA DESPEDIDA Á ORTUÑO

Dicen varios colegas que fué realmente extraordinaria la despedida que el personal de Correos y Telégrafos tributó al Sr. Ortuño, añadiendo *El Imparcial*:

«Con tanto pesar como los que han sido sus subordinados, ve toda la opinión el cese del ilustre reformador del Cuerpo de Correos y Telégrafos. Sus iniciativas para poner los servicios dentro y fuera de España á la altura de los mejores del extranjero han sido elogiadas con los mayores encomios, y serán de recuerdo perdurable.

Aun cuando en este caso tendrá un digno continuador en la obra acometida, del Sr. Ortuño aguardaba el país la sazón de sus proyectos, mientras llegaba la hora de desarrollarlos desde sitio más elevado.

Los vaivenes de la política separanle de la Dirección, de donde no pueden apartar su nombre, es el país, que ha visto en el Sr. Ortuño una de las figuras más salientes de la Administración pública.»

VIDA RELIGIOSA

Día 19.—IV Domingo de Adviento. San Timoteo.

SANTA IGLESIA CATEDRAL.—Misas rezadas á las seis, seis y media, siete, siete y media, ocho, ocho y media y doce.

A las nueve, misa conventual, predicando el M. I. Sr. D. Evaristo Quirós, canónigo.

Por la tarde, á las tres, vísperas y completas, maitines y laudes.

PARROQUIA DE SANTA MARIA.—(Iglesia de la Merced).—Misas rezadas á las seis y media, siete, ocho y diez.

De tres á cinco de la tarde, exposición de S. D. M.

PARROQUIA DE SAN PEDRO APOSTOL.—Misas rezadas á las seis, siete y media, (San Juan de Dios), ocho, ocho y media, á las once y once y media.

A las nueve misa conventual.

PARROQUIA DE SANTIAGO.—Misas rezadas á las siete y ocho y media.

A las nueve, misa conventual.

IGLESIA DEL CORAZON DE MARIA.—Misas á las seis, siete y ocho.

IGLESIA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA.—Misas á las cinco y media, seis, seis y media, siete, ocho (con cánticos), nueve y diez y media.

A las ocho, misa de Comunión general que celebrará el M. I. Sr. Provisor y Vicario General.

A las cinco de tarde, terminará el solemne novenario que la Asociación de Hijas de María viene dedicando á la Inmaculada.

Predicará el elecuente P. Miguel Alarcón, S. J.

Nuestro amantísimo Prelado dará la bendición con el Santísimo.

Mañana, como en días precedentes, los cánticos estarán á cargo de las Hijas de María.

IGLESIA DE LAS RR. CONCEPCIONISTAS FRANCISCAS.—Misa conventual á la hora de costumbre.

IGLESIA DE LAS RR. CARMELITAS.—Misa conventual á las ocho.

IGLESIA DE LAS RR. DOMINICAS. Misa conventual á la hora de costumbre.

IGLESIA DE LAS RR. SIERVAS DE MARIA.—Por la mañana á las siete y media, misa conventual.

CAPILLA DEL COLEGIO DE SAN JOSÉ.—Misa rezada á las siete.

CAPILLA DE LA CASA POPULAR.—Misas rezadas á las ocho y media (niños) y diez y media (niñas.)

DE CORREOS

Tarjetas de identidad

Los individuos que deseen adquirir estas tarjetas, que sirven para retirar de las oficinas de Correos toda clase de correspondencia tanto ordinaria como certificada ó asegurada y el importe de los giros postales, reembolsos, etc., habrán de presentar sus fotografía en dimensiones que no excedan de cuatro por cinco centímetros y en sello de Correos de peseta.

Han de acreditar, además, su responsabilidad por medio de documentos indubitables, ó con dos testigos de arraigo en la población.

Estas tarjetas pueden recogerse en las oficinas, tanto principales como estafetas.

Son valederas durante tres años.

El Impuesto Único y la Iglesia Católica.

Un dato interesante

En 1891, el gran Pontífice León XIII publicó la inmortal encíclica sobre la condición de los obreros, en la que condena las doctrinas socialistas. Alguien confundió estas doctrinas con las del Impuesto Unico. Al enterarse el Papa dió órdenes á monseñor Satolli, su delegado en América, para que estudiando serenamente las doctrinas del Impuesto Unico, invitase á sus partidarios á presentarle una exposición completa y detallada. Así lo hicieron, y entonces el delegado pontificio remitió aquel trabajo *á los profesores de la Universidad católica de Washington*, los cuales, después de maduro examen, *informaron favorablemente.*

Monseñor Satolli, en vista de los antecedentes, declaró solemnemente *«que las doctrinas del Impuesto Unico no contenían nada contrario á las enseñanzas de la Iglesia Católica.*

Monseñor Satolli fué elevado más tarde á la dignidad cardenalicia y León XIII le designó prefecto de la Sagrada Congregación de estudios, en cuyo cargo le sorprendió la muerte recientemente.

Noticias generales

El Rey en la provincia

Esta mañana en el tren mixto de Manzanares, ha salido para Santa Cruz de Mudela, donde cumplimentará al Monarca durante su permanencia en el castillo del conde de Valdelagrana el gobernador civil de esta provincia D. Juan de Urquía.

Exámenes extraordinarios

La Escuela Normal de Maestros de esta capital, anucia la celebración de exámenes extraordinarios, durante la segunda quincena del mes de Enero, á los alumnos de enseñanza oficial y libre, que solo les faltan uno ó dos asignaturas para acabar la carrera.

La matrícula deberá hacerse durante los primeros 15 días del mes de Enero

En Comisión

Para servir la estación telegráfica del Castillo de Mudela durante la instancia de S. M. el Rey ha sido nombrado en Comisión el oficial 4.º D. Ascensio Martínez.

Sepelio

A las tres de la tarde ha tenido lugar el entierro de la que en vida se llamó doña Rita Navas, virtuosa señora de don Luis Malaguilla.

El entierro ha sido una manifestación de duelo, prueba palmaria de las simpatías que tienen en esta capital los señores Malaguilla.

Enviamos nuestro sentido pésame á la distinguida familia de la finada, y de manera muy especial á su viudo y á su hijo político, D. Andrés Arteche.

El tiempo

La temperatura mínima de anoche fué de un grado sobre cero.

La máxima de ayer á la sombra 10.

Durante las últimas veinticuatro horas, ha llovido 3 litros por metro cuadrado.

La cátedra de Agricultura

La «Gaceta» ha publicado la lista de los aspirantes á las cátedras de Agricultura de los Institutos de Lugo, Ciudad Real y Cardenal Cisneros, de Madrid, cuyas oposiciones comenzarán en breve. El número de aspirantes pasa de cuarenta.

Teatro de Cervantes

Esta noche celebrará función el coliseo de Cervantes.

En el programa figuran proyecciones cinematográficas, y varios números por la canzonetista *Nelly*.

De minas

Por decreto del gobernador se ha admitido en la solicitud de registro para una mina de antimonio presentada por D. Rafael Rodríguez Mantilla de los Ríos, vecino de Torrenueva, de 20 pertenencias mineras con el nombre de *Nuestra Señora de la Cabeza*, sita en término municipal de Torrenueva, y paraje denominado Loma de Bonache.

Concurso de traslado

Debiendo proveerse por concurso de traslado la Escuela nacional de niños de Manzanares se ha abierto un concurso entre los maestros que la deseen, debiendo presentar las solicitudes en un plazo de diez días.

Hurto de carbón

La benemérita de esta capital, detuvo ayer á las vecinas de la misma, Manuela Barragán y Mercedes Bernal, ambas con domicilio en la calle de las Madrilas, por haber hurtado de los vagones de la vía férrea, 50 kilos de carbón mineral.

Con el atestado correspondiente, han sido puestas á disposición del juez municipal.

POR TELÉFONO

Al Cerrar

(DE NUESTRO CORRESPOSAL)

Madrid 18-5'10 t.

En Hacienda

Con el Sr. Urzáiz ha conferenciado el director del Tesoro.

Este le informó de un telegrama del delegado de Hacienda de Cádiz pidiendo fondos por valor de cinco millones de pesetas para los herederos de Garvey.

El ministro le hizo presente que no remesara fondos hasta que se discuta una proposición incidental que sobre el asunto hay presentada en el Congreso.

También le hizo notar que existe un voto particular en contra, suscrito por tres de los siete magistrados que entendieron en el asunto.

La venta de barcos

Acerca de dicho asunto ha dispuesto el Sr. Sala:

Telegrafiar á los comandantes de puertos pidiendo una relación de los barcos extranjeros existentes en los puntos de su jurisdicción al objeto de adquirirlos por cuenta del Estado.

También ha citado á los representantes de las casas navieras á una reunión que se celebrará el martes en Fomento.

El Sr. D'Angelo

Ha marchado á Sevilla donde se propone pasar unos días el director de Agricultura, Sr. D'Angelo.

La remolacha

Existe entre los agricultores el temor de que el próximo año no pueden cultivar remolacha pues las casas navieras se niegan á transportar la semilla de Amsterdam á Vigo á menos de 250 pesetas la tonelada.

El «Rafael»

BILBAO.—El vapoa *Rafael* de la casa Echevarrieta embarrancado en Liverpool cuando descargaba ha sido puesto á flote.

¿Combina ya?

Es seguro que mañana publique «La Gaceta» las modificaciones que ha sufrido la última lista de gobernadores.

Las modificaciones alcanzan á tres ó cuatro que cambian de provincia y á otros tres que son destituídos y reemplazados.

Imp. de Enrique Pérez: Ciudad Real